

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Fall 2019

Cuentos cortos sobre terrorismo de estado en Argentina: lecturas, análisis y usos / Short stories about Argentina's state terrorism: readings, analysis and uses

Shannon Anderson
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Peace and Conflict Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Social and Cultural Anthropology Commons](#), and the [Social Influence and Political Communication Commons](#)

Recommended Citation

Anderson, Shannon, "Cuentos cortos sobre terrorismo de estado en Argentina: lecturas, análisis y usos / Short stories about Argentina's state terrorism: readings, analysis and uses" (2019). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3222.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3222

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Cuentos cortos sobre terrorismo de estado en Argentina: lecturas, análisis y usos

Short stories about Argentina's state terrorism: readings, analysis and uses

Shannon Anderson

Tutora: Victoria Daona

Tutora de Castellano: Julia de Souza Feria

Diciembre 2019

Buenos Aires, Argentina

SIT Argentina: Transnationalism and Comparative Development in the Southern Cone

RESUMEN

Esta investigación estudia los cuentos cortos relacionados con el tema del terrorismo de estado que pasó desde 1976 hasta 1983 en Argentina. A través de 8 cuentos cortos de diferentes décadas en y después de la dictadura cívico-militar (desde 1976 hasta 2019) y autores diversos/as femeninas y masculinos, examino las maneras en que este género de la literatura muestra los contextos históricos, sociales y políticos del tiempo de la publicación de cada cuento. También, incorporo las perspectivas de personas involucradas en el estudio y la promoción de la literatura de este tema a través de entrevistas personales que examinan el papel de esta literatura en la preservación de la memoria, el avance de los derechos humanos y la forma del discurso sobre el tema.

ABSTRACT

This investigation analyzes short stories relating to the theme of the terrorism committed by the Argentinian civic-military dictatorship that took place from 1976-1983. Through a selection of 8 stories from different decades during and following the dictatorship (1976-2019) and a wide array of both male and female authors, I examine the ways in which this genre of literature demonstrates the historical, social and political contexts of the time of each story's publication. I also incorporate views of experts in this literature theme taken from personal interviews to further examine post-dictatorship literature's current role in preserving memory, advancing human rights and informing the discourse about the subject.

ÍNDICE

Resumen/Abstract.....	2
Agradecimientos.....	4
Introducción.....	5
Metodología.....	6
Marco de referencia.....	9
<i>Marco teórico</i>	
<i>Presentación del corpus</i>	
Antecedentes.....	10
<i>La transición a la democracia, la lucha por los derechos humanos y la memoria</i>	
<i>La literatura de memoria y los estudios de memoria.....</i>	<i>15</i>
Los cuentos.....	18
<i>Explicación del proceso de análisis y estructura de las secciones</i>	
<i>Durante la dictadura.....</i>	<i>19</i>
<i>La inestabilidad.....</i>	<i>21</i>
<i>Las condenas sociales.....</i>	<i>25</i>
<i>La identidad.....</i>	<i>28</i>
Las entrevistas.....	33
<i>Propósito de las entrevistas y manera de análisis</i>	
<i>Eugenia Argañaraz.....</i>	<i>35</i>
<i>Pablo*, el programador de Ex CCDTyE Olimpo.....</i>	<i>37</i>
<i>Las intersecciones de las entrevistas.....</i>	<i>39</i>
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	42

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Victoria Daona. Su apoyo, su pericia y sus consejos me ayudaron mucho con la investigación de un tema tan interesante. Estoy muy agradecida por la oportunidad de aprender, trabajar y conocerla.

Gracias a Julia de Souza Faria por su ayuda, su paciencia y su dedicación a mi mejoramiento de la lengua. Su dedicación a nosotros/as es impresionante.

Gracias a Nuria Peña, Pablo Morgado, Julieta Impemba, Patricia Vargas y SIT por cuidarme, enseñarme y animarme a experimentar una cultura y una vida diferente de la mía en los Estados Unidos. Ha sido un placer conocerlos/las a y pasar el semestre con ustedes.

Gracias a mis entrevistados/as por su confianza, su tiempo y sus pensamientos profundos. Sus ideas me han ayudado mucho.

Gracias a mis amigos/as por sus espíritus divertidos y la comodidad que me dieron durante nuestro programa. Estoy agradecida por sus presencias y sus amistades.

Gracias a mi familia y a Nolan por su apoyo durante este proceso.

Por fin, mil gracias a Graciela Mattolini, que ha servido como una segunda madre en mi tiempo acá. Estoy agradecida por tu hospitalidad, tus panqueques y el tiempo que pasamos juntas. ¡Voy a extrañarte!

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, cuatro décadas después de la transición a la democracia y el fin del terrorismo del estado en Argentina, el trabajo de conservar, proteger y expandir la memoria todavía permanece como un discurso fuerte y vivo. Las Rondas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo continúan, los proyectos para identificar las identidades reales de los hijos inconscientes de sus padres desaparecidos permanecen, la marcación de nuevos sitios de memoria se sigue realizando y los esfuerzos de conservar la memoria entre una generación nueva pasan por varias formas de arte, literatura, medios digitales, organización política y más. Con la continuación del tema de “estudios de memoria” no solo en Argentina, sino en América Latina y el mundo en general, el papel que tiene estos métodos de transmisión del pasado —especialmente la literatura variada y diversa sobre el terrorismo del estado en Argentina— ofrece una perspectiva a través de la cual el lector puede ver no solo los sentimientos del autor y sus personajes sobre el tema, sino también el contexto histórico, político, y social que acompaña la historia. Este enlace íntimo da una perspectiva única por los diferentes tipos de literatura; además de su contenido, sus personajes y el escenario, la fecha de su escritura, su publicación, y la experiencia del/a escritor/a dan luz a una realidad más allá de las palabras en la página.

De esta manera, la literatura del terrorismo de estado tiene algo particular para dar al tema prominente. Con el conocimiento de este papel integral de la literatura como una ventana a la realidad del tiempo de su publicación, me interesa ver el contexto de ocho cuentos cortos. Estos textos fueron hechos por una diversa selección de autores —tanto de mujeres como de hombres—, donde el primero publicado en 1976 y el último en 2018. Con esta colección de libros y la adición de algunas entrevistas, investigaré el cambio de este modo de preservar la historia y mostrar el contexto del tiempo a través de los años.

Hay dos preguntas centrales de mi investigación. Primero, ¿qué dice la literatura del terrorismo del estado en Argentina —y los cuentos cortos en particular— sobre la manera en que lo histórico, lo político, y lo social han cambiado a través de los años y han afectado a este corpus de literatura? Es decir, voy a ver la manera en que el tiempo y los movimientos sociales y políticos pueden ser vistos por la selección de los personajes, la voz narrativa, los detalles del cuento y más herramientas literarias en los cuentos. Para eso, miraré a la literatura profunda y comparativamente para destapar estas conexiones sutiles e íntimas con la realidad, el trauma, y la identidad.

Sin embargo, también voy a ver una perspectiva más actual y personal sobre la importancia de esta literatura. Por eso, incorporé algunas entrevistas sobre el tema de la literatura del terrorismo de estado en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires para ver como interviene este discurso literario en ámbitos como la escuela, la universidad, los centros clandestinos y la audiencia pública. Así, la segunda pregunta central es, ¿cómo ven profesores y trabajadores de ex Centros Clandestinos de Detención a esta literatura, y cómo se entrelazan sus percepciones con la literatura? Además, ¿por qué deciden ellos trabajar con la literatura, y cómo se han afectado sus experiencias personales con sus interacciones con este tipo de literatura?

METODOLOGÍA

Debido de la naturaleza polémica del tema —a través de los años se han sucedido muchos debates sobre la inocencia o la culpabilidad de las víctimas, los cursos de acción dados por la justicia política y social, y quién debería dirigir el proceso de la memoria— este análisis es relevante a la discusión actual sobre el tema y el futuro de la preservación de la memoria. Sin embargo, para esta investigación, es importante notar algunos aspectos.

En primer lugar, el género de la literatura es muy específico. Todos los textos seleccionados son cuentos cortos, y este tipo de literatura trae elementos diferentes que otra literatura, como novelas, testimonios o poemas. El corpus incluye los cuentos siguientes:

“Aquí pasan cosas raras” (1976), de Luisa Valenzuela; “La larga risa de todos estos años” (1983), de Rodolfo Fogwill; “Infierno grande” (1989), de Guillermo Martínez; “El asalto a las instituciones” (1991), de Rodrigo Fresán; “Kilómetro 11” (1999), de Mempo Giardinelli; “Otras fotos de mamá” (2008), de Félix Bruzzone; “Gloria” (2014), de Virginia Feinmann; y “Dormir un año entero” (2018), de Raquel Robles.

Así, como pertenecen al género de literatura de cuentos cortos, hay un elemento de consistencia para facilitar el análisis y utilizar un tipo de estudio más específico.

Segundo, el estudio se enfoca en una temporalidad amplia. Esta selección de cuentos cortos fue publicada en varias décadas, y por lo tanto provee una ventana entre realidades variadas de la situación política y social de sus propios tiempos. Por ejemplo, los cuentos hechos durante los años de la transición a la democracia muestran una vivencia y una lucha muy diferente de los de los años dos mil diez, en que una nueva generación ha tomado el papel de los/as cuentacuentos de la dictadura y ofrecen una perspectiva diferente de la manera en que el trauma de este período ha continuado en sus vidas más recientemente. De esta manera, los cuentos provienen de las décadas de 1970, 1980, 1990, 2000, y 2010; cada uno muestra un momento en la historia diferente, y conjuntamente ellos construyen un cronograma de los cambios en la lucha por la justicia, la memoria y las verdades del pasado terrible.

Además, elegí cuentos tanto de hombres como de mujeres. Es importante incorporar perspectivas de varios géneros; sin esta diversidad, es difícil analizar las continuidades, las similitudes y las diferencias entre la percepción de una población diversa a través de los años, los orígenes y las experiencias propias. Adicionalmente, como el debate ha relegado las voces femeninas a una posición específica y ha olvidado sus voces en partes importantes del discurso, es importante incluirlas en este análisis. Aunque no hay una balanza entre el número de cuentos

hechos por mujeres frente a los escritores masculinos —hay tres cuentos de escritoras femeninas y seis de escritores masculinos— la incorporación de sus escrituras añadirá una perspectiva significativa al discurso y muestra cómo las mujeres han cambiado su posicionamiento en la literatura del terrorismo de estado.

Por último, la selección de entrevistados fue muy intencional. Hay diversidad entre las profesiones de los entrevistados y los ámbitos que ocupan en la sociedad. Aplicando la voz de un docente de una escuela secundaria privada e ideas de un programador de los estudios de memoria en un Centro Clandestino de Detención permite adiciones variadas al discurso del tema.

A través de estos elementos, espero hacer un análisis profundo del tema de los cambios del discurso sobre esta literatura sobre el terrorismo de estado en relación a los cambios del proceso de la justicia, el estado y la sociedad en los últimos 43 años. Sin embargo, este análisis todavía no muestra una totalidad. Es casi imposible interpretar qué información un/a autor/a tenía al tiempo de su escrito, sus pensamientos personales y qué elementos tuvieron la intención de mostrar a través de sus cuentos de los que yo no me he dado de cuenta debido a la manera sutil del autor o mi malentendido de los matices de la lengua. Especialmente como estudiante extranjera que aprende el castellano, serán matices de la lengua y la historia que no entenderé. Sin embargo, la manera profunda de mi investigación, mi inmersión en la ciudad de Buenos Aires y mis conversaciones con los entrevistadores y mis tutores permitieron una relación cercana con el tema que generó un análisis eficiente. Siempre habría cosas recortadas; pero este análisis es un esfuerzo para analizar la información que tengo en una manera profunda que muestra la intervención del discurso literario y la prevalencia de los movimientos históricos, sociales y políticos presentes en la literatura sobre el terrorismo del estado.

MARCO DE REFERENCIA

Marco teórico

Debido a las diferentes maneras en que la literatura puede ser analizada e interpretada, sería útil enfocar mi investigación y análisis de los textos seleccionados en algunas ideas específicas:

- 1) La intersección del contexto histórico, político y social y la implementación del cuento (sus personajes, la voz narradora, la información dada o excluida, el año de escritura o publicación)
- 2) La experiencia del/de la autor/a y la manera en que sus experiencias informan su trabajo (hecho por autores quienes vivieron la dictadura, experimentaron el terrorismo de estado, perdieron padres o familiares, o son familiares con el periodo de la historia)
- 3) La intervención del discurso literario en el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires en diferentes ámbitos (la escuela y los Centros Clandestinos de Detención)

Presentación del corpus

“Aquí pasan cosas raras”, de Luisa Valenzuela – 1976

“La larga risa de todos estos años”, de Rodolfo Fogwill – 1983

“Infierno grande”, de Guillermo Martínez – 1989

“El asalto a las instituciones”, de Rodrigo Fresán – 1991

“Kilómetro 11”, de Mempo Giardinelli – 1999

“Otras fotos de mamá”, de Félix Bruzzone – 2008

“Gloria”, de Virginia Feinmann – 2014

“Dormir un año entero”, de Raquel Robles – 2019

ANTECEDENTES

La transición a la democracia, la lucha por los derechos humanos y la memoria

Como dice Emilio Crenzel en su ensayo llamado “Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia en América Latina”, hay una cultura de derechos humanos en América Latina debido al proceso de la democratización después de la caída de las dictaduras cívico-militares del continente. La represión masiva y selectiva —perpetrado por las desapariciones forzadas, el exilio, la censura y la violencia política— fueron reemplazadas por una lucha fuerte para la institucionalización de protección y la vigencia de los derechos humanos como una parte central en el proceso de la democratización. Este proceso diferenció de un país a otro; en Argentina el gobierno de Raúl Alfonsín hizo el proceso por la búsqueda de justicia y juicios para las Juntas militares. Redes transnacionales como Amnistía Internacional, Cruz Roja Internacional, División de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y nuevas organizaciones continentales y nacionales dieron apoyo al proceso, lo que finalmente produjo un “giro cultural [que] tuvo su traducción en la conformación de un movimiento de Derechos Humanos a escala latinoamericana, conformado por agrupaciones de familiares de la víctimas y por otras asociaciones integradas por personas que no habían sufrido entre sus vínculos y relaciones las violencias de Estado” (Crenzel, 2018, 21). De esta manera, la memoria y la justicia tomaba un papel en la vida social y política de la población argentina.

Con la creación de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y *Nunca Más* en las décadas inmediatamente después de la transición a la democracia, la búsqueda para la preservación de las memorias del pasado y la demanda para la seguridad de los derechos humanos se hacía un foco central en lo político, lo social y la formación de un gobierno nuevo.

Comenzando con las Rondas de Plaza de Mayo en los 70 (todavía durante la dictadura), la demanda para justicia y la recuperación de los familiares desaparecidos se convirtió en un grito de protesta generalizado (Abregú, 2007). Su modelo de protesta repetida, consistente y simple en un clima social —pidiendo para sus hijos en la Plaza enfrente de la Casa Rosada y mostrando un sentido que cada madre quisiera en la misma situación— era utilizado como una adición a los deseos políticos después de la caída de la dictadura hecho por la CONADEP y otras organizaciones similares. Aunque en los 70 las Madres y Abuelas habían nombrado como “locas”, después del descubrimiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos por el Estado y las Fuerzas Armadas, su militancia se hizo un ejemplo sumamente importante para la población argentina y direccionó la creación de la democracia en Argentina y en América Latina, asegurando que los derechos humanos serían una piedra angular en los años por venir.

En los primeros años de la transición a la democracia, los grupos de derechos humanos usaron las verdades destapadas por la CONADEP para hacer avanzar procesos penales y juicios para a las juntas militares. La lucha por justicia tomó su lugar central en el mundo político. A través de estos procesos, las investigaciones de la CONADEP resultaron en juicios para algunos victimarios y establecieron “la responsabilidad institucional de las Fuerzas Armadas en el secuestro, cautiverio y eliminación de los desaparecidos”, utilizando el proceso político y los testimonios de los/las víctimas y sus familiares (Crenzel, 2018, 22). La creación de *Nunca Más*, creado por la CONADEP en 1983, también añadió a esta búsqueda para aclaración y información sobre los/as desaparecidos/as de la época, y el modelo fue usado en otros países también para preservar su versión de esta historia. “Los testimonios de las víctimas de las violaciones fueron, en la mayoría de los informes, las claves para construir los relatos de los pasados de violencia” (Crenzel, 2018, 24). Sin embargo, estos juicios se centraron en una

interpretación específica de la situación que borró el hilo común de la militancia en que participaron muchos de los desaparecidos antes de su secuestro. Como dice Elizabeth Jelin (2002) en *Los trabajos de la memoria*, “En el juicio, la imagen de víctima permitió establecer y reforzar, sin justificaciones ni atenuantes, la culpabilidad de los violadores” (72-73).

Sin embargo, este borrado de la historia eventualmente creó tensión entre los grupos que habían apoyado a la dictadura y los que solicitaban los juicios, la justicia, y la implementación de los derechos humanos para la población futura. Estas tensiones crecieron hasta que el gobierno de Alfonsín hizo un cambio en 1987 a través de la Ley de Obediencia Debida, la Ley de Punto Final y el Ley de Indulto que resultó en la terminación de las condenas judiciales; cualquier victimario que no había sido enjuiciado resultaría impune, a pesar de los crímenes que habían cometido durante la dictadura. En respuesta a este cambio de dirección, la población dedicada a la memoria del tiempo terrible y la lucha por la justicia recurrieron a las condenas sociales hechas por sí misma, llevadas a cabo como intervenciones personales sobre los victimarios que podían caminar libres por la calle: un acto que todavía permanece polémico.

Aunque las organizaciones de derechos humanos continuaron luchando por los juicios, sus “esfuerzos para lograr ‘la verdad y la justicia’ se parecieron permanentemente anulados en 1990 cuando el presidente recién elegido, Carlos Menem, perdonó y liberó todos aquellos que habían sido condenados previamente, incluyendo los líderes de la junta militar”¹ (Abregú, 2007). Así, la lucha por los derechos humanos y la justicia giró a un foco social que implicó a las agrupaciones y las condenas sociales, en vez de un foco político en el proceso penal. Ello resultó en la fundación de una agrupación que surgió de ese tiempo, la organización de H.I.J.O.S., que apareció en 1995 y continúa hasta la actualidad, y también algunas “iniciativas por transmitir

¹ Texto original en inglés: “Its efforts to achieve “truth and justice” seemed permanently quashed in 1990 when the newly elected president, Carlos Menem, pardoned and freed all those who had been previously convicted, including the junta leaders.”

sentidos del pasado a través de múltiples vehículos y soportes”, como películas, textos, libros, autobiografías, y sitios de memoria (Crenzel, 2018, 25).

El grupo de H.I.J.O.S. representa la nueva generación de hijos/as de madres y padres desaparecidos. Ellos/as “combinan la protesta política con el arte, dando lugar a prácticas político-artísticas” (Basile, 2019, 18). Con la manera más social de la memoria actual, esta agrupación estableció un “campo cultural” que se aproxima al tema en una manera nueva, incorporando la prevalencia del trauma que continuó en los años posteriores al terrorismo de estado y la necesidad de pertenencia como un/a hijo/a con su infancia y sus madres y padres desaparecidos. Dentro del grupo hay debates de quiénes tienen la “legitimidad o autoridad para construir” sus historias, y cómo los/as escritores/as y artistas deben identificarse a sí mismos/as si también son hijos de desaparecidos (Crenzel, 2018, 26). Así, la lucha del pasado, hecha por los familiares de los/as desaparecidos/as se encarga una cara nueva.

Además, como ya se ha dicho, la nueva dirección social para el movimiento de los derechos humanos resultó en la creación de múltiples maneras de preservar la memoria. Así la formación de museos hechos en los ex Centros Clandestinos de Detención, el nombramiento de parques, la construcción de monumentos, la protección de archivos y la creación de literatura, películas, textos, y autobiografías ofrecieron una presencia física en la cultura de Argentina. Sin embargo, la adopción de un nuevo gobierno resultó en un cambio nuevamente en que el gobierno asumió una parte en este proceso de memoria. Gran parte de este trabajo ocurrió debajo de los gobiernos de los Kirchner, empezando con la elección de Néstor Kirchner como presidente en 2003 y continuando en la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Durante sus años de poder, el estado asumió un papel central en la búsqueda para la “memoria, verdad y justicia” (Druliolle, 2011, 15). Además de apoyar los proyectos de memoria, como la creación del

Archivo Nacional de la Memoria y la conversión de la Escuela Mecánica de la Armada, este período también incluyó el vuelco de las leyes polémicas de amnistía por parte de la Corte Suprema que protegió las juntas militares. Así, los procesos criminales comenzaron de nuevo en 2006, marcando otro desarrollo en la manera de enfrentar las verdades del pasado y buscar la justicia de una manera judicial.

Más recientemente, el debate sobre la preservación de la memoria en un proceso que enjuicia a los victimarios continúa debajo el gobierno de Mauricio Macri. El 8 de enero de 2016, “The Conversation” publicó un texto sobre un artículo escrito por La Nación (titulado “No más venganza”) que enfatizó la prevalencia de apoyo continuo de las juntas militares y oposición al gobierno “dictatorial” de Cristina Fernández de Kirchner (Blejmar, 2016). En el artículo de La Nación, el escritor discute el tema de los derechos humanos, pero desde otro punto de vista, sosteniendo que los/as condenados/as son demasiado viejos para estar todavía en la cárcel, “y esto constituye una verdadera vergüenza nacional” (La Nación, 2015). Esta perspectiva propone la ruptura que hoy en día continúa siendo evidente y representa la idea que los/as víctimas no fueron víctimas, sino militantes y terroristas que mataron y traicionaron su país. Así, como detalle el texto de Blejmar, Macri —quien ha dicho en una entrevista en 2014: “Conmigo se acaban los curros en derechos humanos”— tenía la atención sobre este sujeto en un momento central de su ascenso a la posición más poderosa del país (Blejmar, 2016). Esta perspectiva de las condenas como forma de venganza borra los crímenes de lesa humanidad de tortura, asesinato, secuestro, violación y separación de familias que todavía tienen sus consecuencias hoy en día; actos que parecen mucho más contra los derechos humanos que la terminación de una condena judicial de una persona vieja.

La lucha por los derechos humanos, la preservación de la memoria y el grito continuado por el uso del sistema judicial en la recuperación del reconocimiento de los crímenes hecho por el gobierno y las juntas militares continúa a pesar de la falta de apoyo total del gobierno actual. Aunque Macri no dio la atención deseada a las organizaciones de derechos humanos —un hecho evidente por los carteles alrededor de la Plaza de Mayo durante las Rondas de las Madres y Abuelas— la elección de Alberto Fernández, la presencia de Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta y su partido más peronista da una promesa para el futuro de los movimientos de derechos humanos.

La literatura de memoria y los estudios de memoria

Hay algunas consideraciones importantes cuando se estudia la literatura de memoria. Primero es la naturaleza delicada del tema. El terrorismo de estado generó un trauma inmenso y la destrucción de numerosas familias a través de los 30.000 desaparecidos, así que es un tema difícil de atravesar con algunas personas. Este trauma es muy claro en los cuentos, pero también requiere empatía para entender: algo que también enfatiza profesora de la escuela secundaria Eugenia Argañaraz en su entrevista. Así, es importante “entender las memorias como procesos subjetivos anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales” (Daona, 2015, 30). Aunque algunos de los cuentos son trabajos de ficción histórica, también contienen sentimientos verdaderos y complicados que pueden ser sentido de distinta manera por diferentes audiencias. Por lo tanto, hay una manera específica en que el análisis debe ser hecho. Sin embargo, la literatura es percibida como una manera de crear empatía; así, estos cuentos dan una buena manera para aproximarse al tema delicado del terrorismo de estado.

Como explica Rossana Nofal en su ensayo sobre literatura y testimonio, había “una explosión de la memoria en el mundo occidental contemporáneo” (Nofal, 2009, 141). Esta

enfaticación en la preservación de la memoria invade el mundo del arte, confiando en la población para compartir las historias de boca en boca, escritos, actuados, pintados, dibujados y más. El testimonio nació como una manera literaria de compartir esta memoria como “una zona fundamental de pasaje e intersección de lo textual y lo real” (Nofal, 2009, 143). Esta aproximación al testimonio puede ser aplicada también a otras formas de la literatura también, incluidos los cuentos cortos. Como ambos son formas de construir la experiencia del pasado de un punto de vista específico, los dos “pone[n] en evidencia lo que es propio de toda narrativa: el hecho de ser siempre una perspectiva sobre lo ocurrido. La reconstrucción del pasado es inconclusa, ambigua, y sólo algunas zonas del texto pueden reproducir una instantánea de la verdad. La investigación sobre la literatura testimonial supone una reconsideración de los límites de la supuesta autonomía del campo literario y un debate hacia el interior de una crítica literaria en constante oposición a los estudios culturales” (Nofal, 2009, 143). Este hecho de que la verdad es más o menos subjetiva es importante en el estudio de la memoria; aunque las historias de individuos a veces son difíciles de comprobar, el estudio de varias historias de eventos similares puede relevar una historia colectiva para preservar.

Además, como menciona Miguel Dalmaroni (2009) en las discusiones preliminares de *La investigación literaria*, el estudio de la literatura tiene un proceso común y adoptado por el mundo académico que afecta la manera en que es analizado, y así afecta las investigaciones como esta. Los estudios literarios son un invento humano que llevó a un número de prácticas hechas para este tema. Con la aceptación de los estudios literarios al mundo académico y común, la creación de numerosos premios, editoriales, blogs y más siguieron hasta que ahora, donde hay carreras en las universidades dedicadas a estudiar y darle sentido a la literatura.

Hay varias perspectivas a través de las cuales la literatura puede ser analizada; en relación con la sociología, la antropología, la historia, y más disciplinas, pero al mismo tiempo el estudio de la literatura es identificado “como una práctica acerca de la cual ciertos especialistas e instituciones saben, piensan y escriben algo que no es idéntico a lo que sabe, piensan y escriben los historiadores, los antropólogos, los sociológicos, los comunicólogos” (Dalmaroni, 2009, 59). La literatura satisface un papel diferente, así ofreciendo diversa información al mundo académico. Puede dar más luz a las intersecciones de las otras materias, mientras todavía fomenta sentimientos de empatía y conexión con la historia en vez de simplemente exponiendo los hechos desde una visión neutral. También, la literatura incluye un aspecto cultural que a veces puede ser perdido en otras formas de investigaciones. Por estas razones, no solo la manera de aproximarse a la literatura —de una manera casi científica, usando una pregunta de investigación y herramientas literarias—sino también la selección del corpus de la literatura es esencial. En el proceso de la memoria, el corpus sirve como “los mecanismos de transmisión generacional” y una manera para “recupera[r] esas figuras [de desaparecidos y sus familiares] para hacerlas hablar sobre el terrorismo de estado” (Daona, 2015, 27-28). Aunque Daona refiere a la novela argentina contemporánea en su investigación, mucha de la literatura del terrorismo de estado ofrece el mismo propósito; algo que la diferencia de los trabajos de esas disciplinas, como la historia, de este período. El corpus seleccionado para esta investigación satisface el argumento de Dalmaroni que necesita hacer una razón fuerte porque los textos elegidos logran el propósito de la investigación: en este caso, proveyendo una perspectiva al contexto histórico, político y social del tiempo de su publicación y exponiendo las verdades del proceso de la justicia y los derechos humanos en la sociedad argentina en los últimos 40 años.

LOS CUENTOS

Explicación del proceso de análisis y estructura de las secciones

Debido de la naturaleza de los estudios de la literatura, tiene sentido dividir el corpus seleccionado en grupos que se corresponden con su tema más fuerte. Aunque todos los cuentos tratan con la experiencia argentina relacionada con la dictadura cívico-militar, los/as autores usan diferentes estrategias para seleccionar los temas más enfatizados. Así, esta sección será dividida en cuatro secciones:

- 1) *Durante la dictadura*, de la que trata de “Aquí pasan cosas raras” (1976), un cuento escrito por Luisa Valenzuela durante la dictadura.
- 2) *La inestabilidad*, que se refiere a la incertidumbre de las vidas personales de ciudadanos argentinos, reflejada en sus vidas o sus estados mentales. Esta sección analizará “La larga risa de todos estos años”, de Rodolfo Fogwill (1983) y “Dormir un año entero”, de Raquel Robles (2019).
- 3) *Las condenas sociales*, que dan luz a la respuesta al fin de las condenas políticas, vistas en “El asalto a las instituciones”, de Rodrigo Fresán (1991), y “Kilometro 11” (1999), de Mempo Giardinelli.
- 4) *La identidad personal y colectiva correspondiente con eventos traumáticos y confusos*, que puede ser notada en “Infierno grande” (1989), de Guillermo Martínez, “Otras fotos de mamá” (2008), de Félix Bruzzone y “Gloria” (2014), de Virginia Feinmann.

Para dar un factor de consistencia a mi análisis, voy a considerar algunos elementos similares en cada cuento. Primero, me enfocaré en el contexto de la fecha de publicación del relato —movimientos políticos o sociales, el pasaje o la eliminación de leyes relevantes, etc.—

para ver más directamente la idea del contexto de la actualidad visible en los propios cuentos. Luego, profundizaré el/la narrador/a: su papel dentro del cuento, la información que sabe o no sabe sobre la dictadura y incluso si hay un/a narrador/a o más. Por fin, analizaré los personajes y los detalles que el lector recibe: detalles sobre sus estados mentales y físicos o sus papeles como víctimas, victimarios/as, colaboradores o no involucrados/as. Estos factores consistentes, emparejados con la dirección de los temas seleccionados, darán un análisis profundo a través de la cual la intersección entre los contextos y los cuentos pueden ser entendidos.

Durante la dictadura

Aunque la mayor parte de los cuentos se publicó después de la caída de la dictadura, “Aquí pasan cosas raras”, escrito por Luisa Valenzuela en 1976 representa una realidad diferente: una de la censura, las desapariciones, la paranoia consistente y una falta de información sobre el trabajo entre bastidores hecho por las Fuerzas Armadas y el Estado. Así, este cuento da una significancia diferente al discurso de los cuentos de los años de la transición y la implementación de la democracia argentina.

Este cuento empieza con dos personajes y un narrador que no está involucrado en los eventos del relato. Durante una visita a un café de la esquina —notado como un lugar de “cruce entre dos vías (dos vidas)” — Mario y Pedro, los protagonistas, notan un portafolios abandonado (Valenzuela, 1976, 1). Ellos están encantados con el portafolios y las esperanzas que puede generar para ellos en un tiempo difícil. A través de otros detalles, el autor muestra la pobreza, desesperación y miedo de la situación actual: detalles del comienzo de años de dictadura.

Mientras que el portafolios simboliza un tipo de esperanza y seguridad por el futuro, los dos están atrapados en el sentido de miedo, confusión y paranoia. Así, aunque el potencial de valor entre el portafolios cerrado los tienta, cuando ellos actúan en la tentación el sentido de

paranoia se intensifica rápidamente. Sin embargo, aún antes de tomar el portafolios, el sentido de miedo, confusión y paranoia puede ser visto.

Esta paranoia crece más cuando los dos encuentran a un saco, abandonado también. Otra vez, están enfrentados con la decisión de tomarlo o dejarlo donde está y continuar con sus vidas. Esta vez, ellos involucran a la policía, esperando un signo de la acción correcta y una salvación de su paranoia, pero no lo logran. “No nos moleste con menudencias, estamos para cosas más importantes” (3). Después, no pueden escapar del sentido consistente de miedo. Este sentido de paranoia continúa en varios momentos:

Algo se desplaza en el aire con el aullido de las sirenas y ellos empiezan a sentirse señalados. Ven policías por todos los rincones policías en los vestíbulos sombríos, de a pares en todas las esquinas cubriendo el área ciudadana, policías trepidantes en sus motocicletas circulando a contramano como si la marcha del país dependiera de ellos y quizá dependa” (3-4).

La presencia consistente de la policía tanto imaginada como real muestra la realidad de la vida y la manera en que, en una sociedad donde las personas están sujetas a la vigilancia y una amenaza de castigo constante, la policía no necesita hacer todo el trabajo: Valenzuela muestra cómo los ciudadanos normales se vigilan entre sí mismos y cómo el sentido de seguridad y morales han cambiado en el tiempo de terror. En la cuarta página, Mario y Pedro están tan abrumados con su paranoia que ni siquiera pueden hablar sobre la opción de dejar el saco en un rincón oscuro ni regresar a sus casas porque están tan asustados por las consecuencias de si en realidad hacen algo mal. Como dice el narrador: “No son ya Pedro y Mario los que caminan, son un saco y un portafolios convertidos en personajes”. Ellos se han convertido en los objetos que pueden ponerlos en peligro.

Al fin del cuento los dejan el portafolios, el saco y un paquete que reciben de unos/as estudiantes detenidos. Nunca sabe qué hay dentro, pero el sentido de alivio y la libertad de su paranoia es todo lo que les importa.

Por fin abren la puerta del departamento sin miedo, y se acuestan sin miedo, sin plata, y sin ilusiones. Duermen profundamente, hasta el punto que Mario, en un sobresalto, no logra saber si el estruendo que lo acaba de despertar ha sido real o soñado (10).

Aunque este cuento proviene de los años tempranos de la dictadura, la paranoia ya ha invadido hasta que parece como un sueño a los personajes de Valenzuela. Estos detalles, emparejados con la existencia de este cuento a pesar de la censura de la época, da una visión importante del trauma y el miedo que informa el resto de los cuentos de esta investigación.

La inestabilidad

Durante la dictadura, había una inestabilidad omnipresente: del estado, pero también de la identidad y la definición de la moralidad. Aunque estos dos cuentos — “La larga risa de todos estos años”, de Rodolfo Fogwill (1983) y “Dormir un año entero” (2019), de Raquel Robles — fueron publicados en etapas muy diferentes, separados por 36 años, muestran las historias de personajes que tratan de sobrevivir y mantener una mente estable debajo de un gobierno peligroso e inestable.

“La larga risa de todos estos años” fue publicado en el año de la transición a la democracia después de la caída de la dictadura argentina. Así, este cuento fue uno de los primeros de su género. Aunque algunas agrupaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo han funcionado por algunos años, la búsqueda de reemplazar normalidad todavía estaba en proceso.

“La larga risa de todos estos años” habla de esta reflexión en el período y la manera confusa en que la narradora trata de hacer sentido de los años llenos de terror e incertidumbre y fortalecen una identidad y moral estable a pesar de sus acciones durante la dictadura. La narradora empieza con la declaración que desde 1975 en adelante, ella y su compañera de cuarto mantienen una impresión de felicidad compartida. Mientras que “ella” —nombrada luego como Franca— se acuesta con clientes (“hace puntos”) para asegurar la vivencia de las dos, la

narradora queda en la casa, escribiendo y practicando el yudo. Su relación está descrita como la relación de una pareja heterosexual (la narradora no es descrita con un género hasta al fin), y durante gran parte del cuento se parece que la narradora es un narrador. Sin embargo, este descubrimiento hecho en la página 9 requiere que el/la lector/a reconsidere el resto del cuento: un acto muy similar a la reconsideración del pasado necesaria después del descubrimiento sobre las verdades del terrorismo de estado.

Aunque Franca puede ganar el dinero necesario para sobrevivir haciendo puntos con clientes y los dos fingen que son felices juntos, la situación de la vida incierta y peligrosa hace una inestabilidad contra la constancia de sus vidas. A pesar de la rutina de sus vidas, Franca se siente que algo ha cambiado, y no puede ni evitar celos ni creer que nada ha cambiado en sus vidas. Esta confusión sobre los sentimientos y la incapacidad de ser racional muestra las relaciones tensas de la etapa y la prevalencia de secretos y miedos ambos en la casa y en público. Sus celos resultan en una escalada de sentidos en que la narradora la ata a Franca, silenciando sus gritos y forzando que ella se tranquilice y creando una estabilidad temporal. Al fin de la pelea la narradora relata: “Y nos quedábamos por horas amándonos, o hamacándonos hasta que el hambre, la sed o mis absurdas ganas de fumar nos obligaban a separarnos”, pero el escenario también parece una escena de tortura y cumplimiento forzado, que calla a los problemas subyacentes para reemplazarlos con una estabilidad falsa (Fogwill, 6). Sin embargo, después de este encuentro las dos son felices de verdad hasta que Franca se casa con un hombre y las dos no se ven mucho.

A pesar de este acto violento, la narradora dice que se preocupa por la seguridad de ella y de Franca. Aunque Franca siempre rechaza a los militares de Palermo y el Hípico que tratan de hacer citas con ella y las dos tienen amigos que son policías importantes, la incertidumbre e

inestabilidad del tiempo todavía resultan en el deseo de la narradora para blanquear como una manera de proteger a Franca y a sí misma. Aunque el proceso de “blanquear” pone otras personas en peligro, las realidades del tiempo desdibujaron la línea clara entre lo bueno y lo malo, por consiguiente aumentando la inestabilidad de la vida personal en adición a la del Estado. Con tanto miedo presente, es difícil mantener las morales al mismo nivel de antes; el mundo fue una de zonas grises. De esta manera, el autor muestra la falta de claridad sobre la situación individual en este período y la manera en que nadie puede garantizar su futuro.

“Dormir un año entero”, escrito por Raquel Robles, fue hecho con mucha más información sobre la situación actual del pasado, pero todavía trata del mismo tema. Aunque el discurso sobre la literatura del terrorismo de estado todavía es relevante, las partes visibles no son tan evidentes bajo el gobierno de Macri comparado con su presencia durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner u otros momentos más involucrados con la lucha por los derechos humanos. Sin embargo, el personaje de Robles también necesita tratar con la inestabilidad de su vida: algo mostrado muy claramente en el estilo de escrito y sus pensamientos aplastantes. Este cuento detalla los pensamientos y sentimientos de un hombre acerca de su hija muerta durante la dictadura. Él está viajando en tren como una manera de correr de los sentimientos que le atormentan.

Procura bajar en las estaciones terminales para no ser tomado por un vagabundo o por lo que es: un fugitivo. No es más fugitivo que ayer o que el día anterior... pero hoy huye de la muerte en otro sentido.

Como la narradora del cuento previo, hay un sentimiento consistente de que no es posible de verdad estar seguro. El padre “fugitivo” está en el medio de una crisis mental, consumido por su furia, su miedo y su remordimiento. Él necesita escribir para despejar sus pensamientos. Es como si hubiera una tormenta en su mente que siempre piensa en la misma idea.

Me gustaría verte sonreír una vez más. Pero con toda la boca. No con esa mueca desvaída de los últimos meses. Me gustaría, incluso, verte reír. Con esas carcajadas fuera de lugar. Las cosas nuevas, las sorpresas,

los mecanismos extraordinarios, esas cosas te daban risa. Te daban. Te dan. Hay que inventar un tiempo de verbo que esté en el medio. Y un verbo para decir este dolor. No un adjetivo: un verbo.

Por esta declaración personal, la autora muestra los sentimientos comunes de familiares de desaparecidos y muertos durante la dictadura. El narrador ni siquiera puede imaginar la manera de referir a la situación: no hay palabras correctas. Este sentido de pérdida funciona como un hilo común que crea una nueva familia y un nuevo propósito para las familias de los desaparecidos que continúan hasta la actualidad y proveen el contexto para este cuento de Robles.

Sin embargo, cuando el hombre está tan atrapado y distraído por sus pensamientos que pierde su parada en el tren, un personaje inesperado y no deseado aparece: un guarda de la estación de tren. Aunque es después del toque de queda, el narrador nota que “está en peligro pero no logra sentirse en peligro, todavía discute consigo mismo la torpeza de haberse pasado por alto todas las medidas de seguridad” (Robles). Los dos son conectados por la situación del hombre —el guarda también perdió un hijo— pero se hace evidente que sus situaciones y sus creencias se diferencian bastantes. Mientras que el narrador está conversando y pasando tiempo con el guarda, él ocupa una posición de peligro. Sin embargo, la pérdida de su hija, su mayor tristeza, sirve en ese momento como una manera de protección contra un gobierno que odia la subversión y las personas que se oponen sus valores. En esta situación precaria de vivir su vida nueva sin su hija y sobrevivir en un país lleno de peligro, conversando con un partidario de la dictadura, él encuentra un poco de estabilidad temporal. La paradoja de esta situación no puede ser pasada por alto, y él nota esto en su discusión sobre el papel de Dios, está en desacuerdo con el guarda. No obstante, él para de escaparse del pasado y la realidad inestable por algunos momentos y se enfoca en otra posibilidad: “Acostarme y dormir un año entero. Despertarme un día y haber olvidado todo” (Robles).

En estos dos textos, la inestabilidad es un tema central. En “La larga risa de todos estos años”, esta inestabilidad sirve como un testigo a las zonas grises y la imagen borrosa de la moralidad en los años de la dictadura. Especialmente en la transición después de años de violaciones de los derechos humanos y un deseo abrumador de cuidar de sí mismo y sus queridos primero de todo, la publicación de este cuento en 1983, durante la transición a la democracia, ofrece una ventana a la dificultad de reconciliar este cambio de enfoque.

Robles muestra que esta dificultad de reconciliar el pasado y estabilizar la inestabilidad hecho por el trauma, la paranoia y la falta de morales claras no ha pasado, aún 36 años después de la transición. Como es evidenciado por el contexto de lo político y social, la lucha para preservar estas historias del pasado, consolar las familias que perdieron lo irremplazable y asegurar el futuro de los derechos humanos no ha terminado: Fogwill y Robles experimentan tiempos diferentes, vinculados por una inestabilidad común sobre el pasado y la manera de arreglarlo.

Las condenas sociales

Los dos cuentos analizados en esta sección, “El asalto a las instituciones” (1991), de Rodrigo Fresán y “Kilómetro 11” (1999), de Mempo Giardinelli, provienen de los 90: los años de condenas sociales después de la puesta en vigencia de las leyes de Obediencia Debida, de Punto Final y de Indulto en 1987 y la búsqueda de justicia dada por maneras sociales, como marchas, protestas y confrontaciones individuales. Los dos cuentos muestran esta realidad de maneras diferentes, pero claramente muestran la forma en que las condenas pasan (o no pasan) a través de relaciones individuales.

“El asalto a las instituciones” está narrados por tres voces —Martín, un chico de 16 años con un enamoramiento por Nina, una chica de 14 años, sobre quien él está escribiendo una

carta—, Nina —la chica, quien hace una entrada en su diario sobre su tiempo en las vacaciones con Martín y su familia— y el padre de Martín, —quien lleva a Martín, Nina, y otro amigo de Martín a la playa para las vacaciones al mismo tiempo que las juntas militares derrocan el gobierno de Isabel Perón e instalan la dictadura cívico-militar—.

Para todos, Nina es el enfoque principal, a pesar de que el gobierno y el futuro del país está cambiando violentamente. Martín está encantado con Nina y no puede concentrarse ni en sus deseos de ser escritor ni en la situación de su familia, sino solo en Nina.

Sin embargo, Martín no es el único que está encantado con Nina, sino también su padre. La diferencia es que Nina da su cariño a solo uno, y no al que el lector quería. En su entrada de diario Nina detalla el 24 de marzo de 1976:

Son pocas las chicas que tienen la suerte de que su historia coincida con la historia del país... nunca me voy a olvidar de la fecha, de la fecha de mi primera vez... a Nina se la voltearon el mismo día en que voltearon a Isabel Perón” (136).

Su primera vez pasa como una fantasía en su mente joven, pero pasa con el padre de Martín; así, aunque ella parece participar con gusto, la manera en que ocurre su primer encuentro sexual pasa, con el padre de uno de sus amigos, caracteriza como una violación, referida en el título del cuento. Además, la correlación de la fecha con el golpe del gobierno de Isabel Perón demuestra más este punto; que fue hecho de repente y de mal gusto.

El padre nota este hecho en su narración del cuento, especialmente cuando recibe las noticias de que se llevaron a los padres de Nina. “Así que este es el cuadro de la situación: estoy de vacaciones con... la hija de dos muertos en potencia, a quien ayer le abrí las piernas mientras al fondo se oían marchitas militares en cadena” (137). Él no quiere enfrentar las consecuencias de sus acciones ni decirle la verdad de lo que pasó con sus padres. Al fin del cuento, el padre confiesa que tiene “la sensación de que peor no podrían estar las cosas”, pero que, a la misma

vez, “la parte más terrible de la historia aún no empezó sino que va a empezar en cualquier momento” (137).

En este cuento, la condena social no está puesta en el cuento en sí, sino puesta por los lectores quienes juzgan sus acciones. El padre no necesita enfrentar las consecuencias de su violación a la hija, y al fin del cuento no ha enfrentado la situación de compartir la información sobre lo que ha pasado a la familia de Nina. Sin embargo, en el otro cuento, “Kilómetro 11”, el personaje culpable no se escapa de las condenas sociales puestas por su audiencia.

Este cuento empieza con un sentido de comunidad y felicidad, cuando las familias de algunos ex-presos que estuvieron en la U-7 durante la dictadura festejan el cumpleaños de unos de los hombres. Todos pasan el día juntos con un asado y una orquesta; sin embargo, con las primeras notas de una canción —Kilómetro 11— las memorias de la tortura del pasado regresan. “Sin hablarse, a puras miradas, uno a uno van reconociendo al cabo Segovia”, el tipo que tocaba la canción mientras los milicos los torturaban (Giardinelli, 1999, 2). Durante la dictadura, la música sirvió como una manera de cubrir los gritos de los presos. Con el reconocimiento de su conexión con el tipo, el sentido cambia completamente. El grupo forma un círculo, simbolizando su manera de enfrentar el pasado y previniendo que Segovia escape, y ordena a Segovia que él toque la canción solo una vez para todos los ex-presos presentes.

Todo el tiempo, “los dedos teclean, mecánicos, sin entusiasmo, se diría que sin saber lo que tocan” y nunca los miran a todos: no piensan en lo que está haciendo y no pueden enfrentarlos y confesar su papel colaborativo en su tortura. Aunque ellos exigen que él quite sus anteojos negros, nunca los ve. En contraste, todos lo rodean y piden algo relativamente pequeño comparado con lo que él ha hecho a ellos.

Algunos de los otros cuentan historias de sus experiencias enfrentando a sus victimarios y sus colaboradores: el desfile en el kiosco de Leiva Longhi para comprar un caramelo cada día desde 83 hasta 87 y la cita médica cuando el Sordo visitó al doctor y el Sordo le dijo a él: “Sólo quiero que me mires a los ojos mientras te digo que sos una mierda y un cobarde” (Giardinelli, 1999, 6). Sin embargo, Segovia nunca puede afrontar su papel en el pasado. “En ningún momento deja de mirarse la punta de los zapatos” (Giardinelli, 1999, 7). Solo llora y se va después de que toca la canción catorce veces: una vez para cada sobreviviente.

A través de estos cuentos, se puede ver la reacción social a las nuevas leyes de 89 y las maneras en que la sociedad continuaba luchando por los derechos humanos y la memoria del pasado, imponiendo sus propias maneras de forzar a los/las victimarios/as y colaboradores la necesidad de enfrentar su papel en el pasado y reconocer los/las víctimas como personas abusados/as.

La identidad

La identidad también existe como un tema común en “Infierno grande” (1989) por Guillermo Martínez, “Otras fotos de mamá” (2008) por Félix Bruzzone y “Gloria” (2014) por Virginia Feinmann. Aunque estos cuentos también abarcan muchos años y cambios en el proceso de preservar la memoria y avanzar la posición de los/las víctimas del terrorismo de estado. El sentido de la identidad y el proceso de identificación varía en cada cuento, pero el intento de establecer una identidad en un tiempo de confusión y a veces enfrentando a información faltada conectan todos los cuentos en sus propios contextos.

“Infierno grande”, escrito por Guillermo Martínez en 1989, refleja la realidad de un pueblo pequeño durante los años de la dictadura. En el cuento, el narrador, el dueño de un almacén, hace una separación entre la vida normal del pueblo como una identidad colectiva y los

eventos que pasan. Él empieza con un pensamiento individuo sobre el pasado cubierto: “Muchas veces, cuando el almacén está vacío y sólo se escucha el zumbido de las moscas, me acuerdo del muchacho aquel que nunca supimos cómo se llamaba y que nadie en el pueblo volvió a mencionar” (1).

Con la primera oración, Martínez fomenta un sentido de misterio y peligro: este pensamiento es algo que “nadie en el pueblo volvió a mencionar” y que el narrador solo puede recordar cuando está solo debido a su naturaleza. A medida que avanza la historia, el narrador muestra las interrupciones en el funcionamiento normal del pueblo: la presencia de Cervino y su esposa, la Francesa, y la llegada del muchacho mencionado en la primera oración. Las tres personas de afuera traen disturbios al pueblo; aunque a los hombres les gustaban a la Francesa al comienzo y así asisten a la peluquería de Cervino en vez de la de Melchor, que ha funcionado por años, finalmente no a todos les gusta a ella y sus diferencias de vivir en una manera seductora. El muchacho no trae mucha atención excepto en su dedicación a la peluquería y su relación supuesta con la Francesa. Con la adición de la voz de la viuda Espinosa, quien vive cerca de donde el muchacho acampa en su carpa, el pueblo empieza a creer en la existencia de relaciones sexuales entre las dos personas de afuera, y estas relaciones cambian la identidad del pueblo.

Un día nos dimos cuenta de que el muchacho y la Francesa habían desaparecido. Quiero decir, al muchacho no lo veíamos más y tampoco aparecía la Francesa, ni en la peluquería ni en el camino a la playa, por donde solía pasear. Lo primero que pensamos todos es que se habían ido juntos y tal vez porque las fugas tienen siempre algo de romántico, o tal vez porque el peligro ya estaba lejos, las mujeres parecían dispuestas ahora a perdonar a la Francesa; era evidente que en este matrimonio algo fallaba, decían (2).

Este momento es el primero en que la realidad de su pueblo cambia. El narrador nota la separación entre los dos de una manera que alude a una coincidencia en vez de una correlación, pero el resto del pueblo intensifica esta conexión: especialmente la viuda, quien pregunta a Cervino sobre su esposa enfrente de otras personas en el almacén. Ella —quien posiblemente

sirve como un símbolo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo— transforma la reacción mala de Cervino como evidencia de que algo mal ha pasado, y con más y más tiempo después de la desaparición de la Francesa y el muchacho, más residentes la creen. Sin embargo, la viuda es la única que busca los cadáveres, y cuando ella los encuentra está usando una “ridícula palita de playa”, un detalle que muestra la creencia compartida de su locura (Martínez, 1989, 3).

El narrador habla para su pueblo cuando todos van al lugar para buscar a la Francesa y el muchacho sobre la “sensación de incredulidad: no podía estar sucediendo algo así, no en Puente Viejo” (Martínez, 1989, 3). Él está cuestionando la identidad colectiva del pueblo a través del acto que todos pensaban que pasó; así, el descubrimiento de un acto peor y más horroroso requiere aún más reevaluación del sentido de confianza entre residentes y la posibilidad de más eventos asustados en el futuro.

El horror me hacía deambular de un lado a otro; no podía pensar, no podía entender, hasta que vi una espalda acribillada y más allá una cabeza con venda en los ojos. Miré al comisario y el comisario también sabía. Nos ordenó que nos quedáramos allí, que nadie se moviera, y volvió al pueblo, a pedir instrucciones (3).

Su percepción de cómo funciona la vida y el pueblo y que entiendo cambia completamente, y después de todo ellos/as están jurados/as al secreto por el comisario: ni siquiera pueden confrontar la realidad descubierta sobre la identidad nueva del pueblo.

En “Otras fotos de mamá” y “Gloria”, los/as narradores también están tratando de reconciliar su identidad y su pasado a pesar de emociones negativas. Mostrando las vidas de un hijo de desaparecidos y una sobreviviente y ex-presas de un centro clandestino respectivamente, el narrador y la narradora necesitan adaptarse al mundo cambiando a pesar de sus deseos para una manera de vivir específica.

Para el narrador de Félix Bruzzone, el hijo de una madre desaparecida, su identidad está centrada en lo que no sabe: en información sobre su madre. Él está obsesionado con el tema, y

conoce a Roberto, un ex novio de su madre que había militado con ella y pasó algunos años en exilio durante la dictadura. El objetivo del narrador es mostrado en casi cada interacción: él quiere información sobre su madre y sobre lo que ve como su pasado. Roberto no tiene mucha información para darle, solo dos fotos, algunos cuentos y una promesa de continuar buscando por más. En sus próximas interacciones con la esposa de Roberto “nada de lo que [ella] decía me importaba mucho” porque él está tan obsesionado con el deseo de saber que el valor de una persona depende en la información que ellos/as pueden dar para informar la identidad. Él no puede aceptarse a sí mismo como es; quiere saber más.

Cuando Cecilia necesita regresar a su apartamento para conseguir los botines para su hijo, el narrador otra vez espera información: “Algo como Roberto era mi padre o que él había tenido algo que ver con la muerte de mamá. Siempre que un desconocido me habla de mamá espero ese tipo de historias” (Bruzzone, 2008, 4). Pero la realidad es que es una interacción normal: algo que parece que él no experimenta mucho.

Al fin del cuento pasa otra vez en el supermercado del chino, cuando él comparte su vino con el dueño por horas. Ellos pasan la tormenta juntos, y él otra vez hace una relación que no está centrada en su madre, sino que en él como está en ese momento. Él recupera su propia identidad en una manera y logra un poco del objetivo que todavía tiene muchos hijos/as de desaparecidos/as hoy en día.

En “Gloria”, la narradora también necesita cambiar su percepción de sí misma, pero no por la falta de información de su pasado, sino para perdonar un acto de su pasado que afecta su percepción de la vida muchos años después del evento. El trauma de darse cuenta de que su mejor amiga dio su nombre al estado que la secuestró, emparejado con un sentido de culpa sobre los/as otros/as que han desaparecido, permanece en sus pensamientos. Aunque ella vivió en

Suecia por ocho años y ya tiene una hija y dos nietas, el pasado todavía parece demasiado cerca y todavía no ha perdonado a Gloria por su traición, a pesar de que las dos viven en el mismo barrio y tienen amigos en común.

Ella tiene culpa de que, como dice: “A mí igual no me salvaba a nadie. No me salvaba a nadie” (Feinmann, 2014). No puede escapar el sentido de culpa omnipresente, y aún algo simple, como el regalo de un celular, trae memorias de esta culpa.

Le digo que no quiero un celular porque me lo voy a olvidar en todas partes, porque no me llevo bien con la tecnología, porque si tengo que estar pendiente de la batería, del cargador, de no sé de los jueguitos eso que usan mis nietas. Le digo así. Pero la verdad es que no soporto ver a la gente cuando habla por la calle. Me duele. Con un telefonito chiquito que no lo ve nadie están a cada rato... ¿Sabés lo que hubiéramos hecho nosotros con algo así?

Este celular le recuerda de la posibilidad de lo que podría lograr si tuviera la misma tecnología en el pasado y requiere que ella reevalúe su identidad y su papel en el terrorismo de estado. Sin embargo, su familia le da un celular y ella necesita enfrentar su vida en una manera cambiada y nueva.

Cuando lo recibe, “se terminó la fiesta” de la Navidad (Feinmann, 2014). Sin embargo, a través de su nieta mayor, ella aprende una nueva manera de comunicarse con el mundo sin hablar con nadie. En esta manera menos formal y menos confrontacional, a través de un celular que había odiado, su nieta le da una manera de reconciliar su pasado con Gloria: con mensajes de texto.

Al fin del cuento hay un aire fresco en el apartamento mientras la narradora hace su mensaje de texto a su ex-amiga. “Entendí. Me pareció fácil” (Feinmann, 2014). La facilidad de reconciliar viene de la posibilidad de conversar a distancia y por fin tranquilizar la culpa que controla su identidad después de años de internalización. Todos los narradores tratan de reconciliar una identidad cambiante y llena de trauma del pasado horrible de la dictadura y a través de la escritura, todos pueden por lo menos avanzar en sus deseos de hacerlo.

LAS ENTREVISTAS

Propósito de las entrevistas y manera de análisis

Las entrevistas sirven como una manera extra de examinar el papel de la literatura en el mundo de hoy y reflejar como esta área de estudio y enfoque afecta el discurso sobre el terrorismo de estado de la última dictadura militar argentina. Así, realicé dos entrevistas con personas involucradas en el estudio y la utilización de la literatura sobre el terrorismo de estado como una manera de preservar la memoria, enseñar a la próxima generación y avanzar la posición de los derechos humanos en el mundo.

Primero, hablé con Eugenia Argañaraz. Ella es docente en una escuela secundaria privada en la Ciudad de Buenos Aires. La escuela en que trabaja es bilingüe —los estudiantes aprenden el castellano y el alemán— y ella enseña en el espacio curricular de “Lengua y Literatura” para los 3er, 4to y 5to grados. En sus clases, el 3er año enfoca en la literatura universal, el 4to año en la literatura latinoamericana y el 5to año estudia la literatura argentina específicamente. En nuestra entrevista, Eugenia y yo hablamos del valor de la literatura, la libertad que ella tiene para aproximarse a este tema y la importancia de aprender sobre la historia del país para asegurar la identidad y el avance en el futuro. Analizaré la entrevista en la próxima sección.

La segunda entrevista fue con un programador en el Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio Olimpo. Para respetar sus deseos, hago referencia a él por el seudónimo de Pablo. Pablo es uno de los programadores de talleres con escuelas y universidades. Yo fui al Ex CCDTyE Olimpo para hablar con él sobre su trabajo en la preservación de la memoria, los propósitos del sitio y las razones por qué el programa cree en compartir estas historias. Nuestra conversación también tendrá una sección separada.

Es también importante para notar el elemento humano en estas interacciones. Recibí respuestas para las preguntas que tenía, pero no había conocido a ningún participante antes de las entrevistas, así que no tenemos la misma relación que un/a amigo/a o familiar tendría. También, tenía la intención de hacer una tercera entrevista con un comunicador social (que es un hijo de desaparecidos) quien tiene su propio programa de radio que trata de la literatura del terrorismo de estado. Sin embargo, no logré organizar una entrevista con él. Así, analizaré mi pregunta de investigación a través de las dos entrevistas que tengo.

Aunque las entrevistas contienen una variación en las preguntas formuladas —las preguntas a Eugenia tratan más de el papel de la escuela y sus planificaciones, mientras que Pablo y yo hablamos más de cómo los programas educativos suplementan la escuela y cómo el parte físico del Ex CCDTyE cambia el proceso de transmitir la historia— había dos preguntas consistentes en las entrevistas:

¿Cuál piensa Ud. es el papel de la literatura del terrorismo del estado hoy en día?

¿Qué piensa que la literatura trae al discurso que diferentes modos de la memoria (como los sitios de memoria) no traen?

El análisis de las entrevistas sigue a continuación. Las respuestas han sido editadas para mayor claridad.

Eugenia Argañaraz

Hablé con Eugenia Argañaraz el 20 de noviembre sobre su papel como profesora docente de literatura y su proceso de incorporar la literatura del terrorismo de estado en sus clases en la escuela secundaria donde ella trabaja. En sus planificaciones que había leído antes de la entrevista, el valor de la literatura, no solo de la literatura argentina sino también de la universal y la latinoamericana, fue una idea central. Así, pregunté por qué ella cree en este valor.

Como una profesora, le importa más sobre la comprensión de un texto por sus estudiantes que la capacidad de analizar una oración; en vez de poner un enfoque grande en la gramática, ella trata de darles textos que requieren que ellos analicen el estado del mundo y de la vida. Debido al pasado reciente de terror en Argentina y el programa de intercambio que da sus estudiantes la oportunidad de aprender también de la dictadura de los nazis, le importa mucho que sus estudiantes puedan estudiar y entender lo que pasó en su país y en el mundo.

Hablamos de la manera en que algunos/as profesores no ponen la misma importancia en este tipo de aprendizaje en otras escuelas por múltiples razones. Primero, aunque hay requisitos del estado —la Nueva Escuela Secundaria (NES), que requiere la enseñanza de algunas materias— Eugenia me dijo que ella tiene más libertad y confianza de su jefe para enfatizar los temas que ella piensa que son importante para enseñar a sus estudiantes y prepararlos para el mundo afuera del aula. Ella también notó la situación de su escuela, que es privada, bilingüe y no es religiosa. En su experiencia, hay más límites en las escuelas católicas, por ejemplo, que quieren resguardar a sus estudiantes de temas como la tortura y la muerte violenta. Además, ella distinguió la manera presente en que sus estudiantes interactúan con sus clases y la escuela en general comparada con la situación de estudiantes en una escuela menos privilegiada y con menos recursos para seguir temas que a ellos les parecen menos importantes. Así, aunque ella

enfatisa el valor de la literatura y el aprendizaje que lo da, ella también reconoce las diferencias que hay en el sistema educativo y en la vida argentina.

Además, ella me dio una respuesta muy significativa a la pregunta común sobre el papel de la literatura del terrorismo de estado hoy en día:

[La literatura del terrorismo de estado] Dar lugar al reconocimiento de una memoria del importante que es que cada ciudadano conozca su historia, y muchas veces es importante que esa historia la conozca a través de la literatura. Porque uno puede darle clases de historia justamente en historia como lo hace un profe de historia, pero me parece que la literatura trae una ficción llega de otra manera... Así es como, una cuartita abierta para que ellos realmente conozcan y sepan lo importante que es notar la memoria. Porque cuando nos quedamos sin políticas de la memoria, pasa esto que está pasando ahora. Invade el neoliberalismo... hay ciertos contextos sociales que no se respetan... a partir de ese vínculo es importante que se conozcan la memoria de un pueblo. Un pueblo sin memoria es un pueblo que no puede avanzar nunca.

Para ella, el tema de conocimiento es el parte más importante de este tema de literatura, y ella piensa que la literatura proviene este conocimiento en una manera diferente de la historia o otras disciplinas que se afronta el pasado solo a través de los hechos. La literatura “genera el despertar de la consciencia” y “genera el conocimiento del mundo a través del arte, que genera empatía” (Argañaraz). Son maneras que involucran al individuo en el proceso y requieren que no se olvide de su identidad colectiva. Ella también enfatizó el peligro de la falta de políticas de la memoria hoy en día y especialmente en comparación con los años de los Kirchner. Eugenia conecta el surgimiento de neoliberalismo y la falta de respeto por algunos contextos sociales a esta falta de políticas de memoria y la población creciente que no sabe su historia; por ello, el papel de la literatura como otra profesora es tan importante. Como ella me dijo al fin de nuestra conversación: “Me parece que la literatura permite que no perdamos la memoria, que seamos empáticos con el otro y que sepamos como individuos en que sociedad nos encontramos”.

Pablo, el programador de Ex CCDTyE Olimpo*

Pablo tiene un papel similar pero a través de un trabajo muy diferente. Yo fui al Ex CCDTyE el 21 de noviembre para ver el sitio y aprender sobre su trabajo. Como educador en el Ex CCDTyE Olimpo, él tiene objetivos claros: “La idea es poder ir ampliando la cantidad de gente que pueda tomar consciencia de lo que sucedió, de debatir política, entender que la política es una herramienta para poder ejercer nuestros derechos y para poder ampliar los derechos”. Él da visitas y talleres a estudiantes de todas las edades, desde el jardín de infantes hasta la universidad. Aunque hay maneras diferentes de aproximarse el tema con los diferentes grados, su objetivo es siempre el mismo: de preservar la memoria y promover los derechos humanos a las nuevas generaciones que no sobreviven durante el terrorismo de estado.

Debido de la naturaleza polémica de la preservación de la memoria y el cambio del papel del gobierno en el proceso que he notado durante esta investigación, quería saber quién financia el espacio. Pablo me dijo que el Ex CCDTyE Olimpo originalmente fue financiado por la Ciudad de Buenos Aires, pero que desde el junio de 2014 es financiado de la Secretaria de Derechos Humanos de la Nación y el Estado Nacional. En los últimos años del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el Estado tomó un papel más central en la preservación de estas memorias a través de este sitio y otros similares: un hecho importante para notar. Pablo me dijo que los otros sitios de memoria en Buenos Aires también son similares en función. Todos menos la Ex ESMA están bajo el Estado, y todos trabajan para las mismas metas en general; sin embargo, el Olimpo trae algunas diferencias, como la Sala de Historias de Vida, donde hay carpetas de los/as desaparecidos/as del Olimpo y donde los talleres toman lugar.

Pablo también respondió a mi pregunta central sobre el papel de la literatura de este tema hoy en día y de que la literatura trae al discurso que otros modos (como el museo) no traen. Me

dijo que depende del tipo de la literatura y notó las diferencias entre los propósitos de la literatura infantil y la literatura para grandes. Mientras que la primera trabaja de explicar y tratar de hacer entendible para los chicos el golpe de estado, la segunda da luz sobre las confusiones de la época y “ayuda a revisar como fuera los hechos, porque la gente en su memoria está guardando una versión que no se corresponden mucho que como se fueron la suceder de los hechos” (Pablo). Sin embargo, Pablo también señaló las nuevas voces de escritores para ambos tipos de la literatura: las voces de los/as hijos/as de los desaparecidos, como Raquel Robles, Paula Bombara y Laura Alcoba.

La reflexión o la revisión de sus recuerdos, sentimientos, allí yo creo que hay una mirada diferente de lo que venía haciendo el narrar, el exilio, la persecución o la pérdida de compañeros y amigos por el resto de las personas. Yo creo que eso hace que no pasa el tema, que de alguna manera se recree.

Por lo tanto, el tema del contexto es muy importante en el estudio de la literatura. Desde su punto de vista, las voces nuevas están dando algo fresco al discurso en una manera que avanzar la memoria y los derechos humanos actualmente.

Para terminar nuestra entrevista, hablamos de la importancia de incluir estos temas en la escuela para la generación de los/as nietos/as y bisnietos/as de familiares afectados/as por el terrorismo de estado. Hoy en día, la literatura toma forma como la manera en que “la pregunta [de la vida en ese tiempo] sea viva en gente” que no vivó el tiempo (Pablo). “Allí hay algo que la literatura sobre la dictadura y sobre la identidad en los colegios sigo ejerciendo un rol, una función, digamos, muy actual”.

Las intersecciones de las entrevistas

Como es enfatizado en ambas entrevistas, la literatura es vista como una manera fuerte de preservar el pasado y asegurar el avance del futuro. Eugenia y Pablo comparten un objetivo por la literatura del terrorismo de estado: transferir el pasado a las generaciones nuevas para enseñarles la empatía, la identidad colectiva y la importancia de la literatura en general para expresar eventos difíciles de entender.

Aunque ellos no han trabajado con los textos que yo usé, todavía tienen un entendimiento de las maneras en que autores como los de mi corpus están produciendo textos que afirman la identidad argentina y dan luz a la necesidad humana de recordar de y actuar en las malas acciones del pasado. Especialmente en un país donde la democracia actual es tan reciente y la progresión política y social de la memoria del país ha sido tan polémica a través de los años, la literatura juega un papel importante en informar el proceso del futuro.

Sus respuestas sobre la pregunta común destacan percepciones similares del valor de la literatura sobre una buena manera para alcanzar una audiencia más diversa y avanzar los objetivos futuros de igualdad y entendimiento del otro a través de una media accesible. Ellos hacen este trabajo para asegurar el futuro de Argentina y para invertir en las generaciones nuevas.

Por consiguiente, aunque no logré tres entrevistas, el entrevistado y la entrevistada me dan mucha información que contesta mis preguntas de investigación sobre cómo ven las personas involucradas en la educación de la literatura sobre el terrorismo de estado a su papel hoy en día.

CONCLUSIONES

Como es afirmado por los cuentos y las entrevistas, el contexto histórico, social y político de Argentina pos-dictadura ha cambiado mucho, y eso puede ser visto a través del corpus seleccionado. Esta selección de cuentos cortos contiene evidencia de los movimientos sociales y políticos y la progresión temblorosa del tema sobre la memoria del terror de estado reciente que pasaron; un discurso que es todavía muy actual con nuevas olas de conservatismo y neoliberalismo que aumenta la división entre los dos lados del espectro. A través de los elementos de los años de la publicación de cada cuento, el origen de los autores, los personajes, los narradores y los detalles dentro de los cuentos, este análisis, fortalecido por la disciplina de los estudios de la memoria, nota la meta única de la literatura de avanzar y preservar la memoria nacional.

La literatura sirve un propósito único en esta preservación y avance de la memoria: no solo recuerda los hechos de lo que pasó, sino también descubre hechos nuevos y los transmiten en una manera que fomenta la empatía y la necesidad de acción relacionada en los ámbitos políticos y sociales. A través de las categorizaciones de los textos en las secciones de “la vida durante la dictadura”, “la inestabilidad”, “las condenas sociales” y “la identidad”, estos cuentos enfatizan momentos de la creación y la formación de la lucha continuada para la justicia y los derechos humanos: elementos importantes en el pasado pero también hoy en día, especialmente según educadores que tienen el trabajo de difundir la historia del pasado a las nuevas generaciones. Ante un movimiento creciente de conservatismo y la negación de los malos cometidos en el pasado, este trabajo de docentes y programadores como los/as entrevistadores crece en importancia, y su deseo de hacerlo a través de un énfasis en la empatía y la justicia es central en el proceso del tratamiento futuro del tema.

Es difícil anticipar los cambios futuros de este discurso; sin embargo, la existencia de la creencia de que, como ha dicho Eugenia en su entrevista, “un pueblo sin memoria es un pueblo que no puede avanzar nunca” refleja por lo menos una lucha continuada para la preservación de la memoria de este tiempo y para el futuro de los derechos humanos. Así, la continuación de más análisis como este es crucial para el futuro del país, los estudios de la memoria y el avance de derechos humanos en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Los cuentos

Bruzzone, F. (2008). Otras fotos de mamá [PDF].

Feinmann, V. (2014, febrero 18). Página 12. De

“<https://www.pagina12.com.ar/diario/verano12/23-240093-2014-02-18.html>”

Fogwill, R. (1983). La larga risa de todos estos años [PDF]. De

“https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/05._la_larga_risa_de_todos_estos_anos_fogwill.pdf”

Fresán, R. (2017). El asalto a las instituciones. Historia argentina (pp. 133-138). Buenos Aires, AR: Penguin Random House. (Originalmente publicado 1991)

Giardinelli, M. (1999). Kilómetro 11. Memoria en Palabras [PDF].

Martínez, G. (1992). Infierno grande. Buenos Aires: Destino.

Robles, R. (2019, febrero 2). Dormir un año entero. Página 12. De

“<https://www.pagina12.com.ar/172357-dormir-un-ano-entero>”

Valenzuela, L. (1976). Aquí pasan cosas raras. Aquí pasan cosas raras, Buenos Aires, AR.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. De

“http://www.cervantesvirtual.com/obravisor/aqui-pasan-cosas-raras-932040/html/853da4ed-f109-4a39-acf3-a2de573d057f_2.html”

Entrevistas

Argañaraz, E. (20 de noviembre de 2019). Buenos Aires, AR. Entrevista.

Pablo (seudónimo). (21 de noviembre de 2019). Buenos Aires, AR. Entrevista.

Fuentes académicos

Basile, T. (2019). Infancias: la narrativa argentina de HIJOS. Eduvim, Villa María, Córdoba, AR.

- Casanova, J. (2006, marzo 27). Tribuna: Historia y memoria de la dictadura argentina. El País. De “https://elpais.com/diario/2006/03/27/opinion/1143410404_850215.html”
- Crenzel, E. (2019). “Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia política en América latina”. En: Cuadernos de Humanidades, N°31, Dossier “Violencias en América Latina”, coordinado por Rossana Nofal y Victoria Daona.
- Cueto Rúa, S. (2008). Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: “<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf>”
- Dalmaroni, M. (Presentador). (n.f.). ¿Qué se sabe en la Literatura? Crítica, Saberes y Experiencia. [Transcripto].
- Dalmaroni, M. y Nofal, R. (2009). La investigación literaria: Problemas iniciales de una práctica. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Daona, V. (2015). Las voces de la memoria en la novela argentina contemporánea: Militantes, testigos e hijos/as de desaparecidos/as (2000-2014) (Tesis doctoral). IDES, Buenos Aires, AR.
- Daona, V. (2018). Voces y poéticas de la memoria: Un corpus de novelas argentinas contemporáneas. Revista chilena de literatura, (97), 105-126.
- Druliolle V. (2011). Remembering and Its Places in Postdictatorship Argentina. En: Lessa F., Druliolle V. (eds) The Memory of State Terrorism in the Southern Cone. Palgrave Macmillan, New York, 15-16.
- Nofal R. (14 de mayo de 2018). Una crónica y sus huesos: del testimonio al cuento de guerra (Al cielo vestido de novia te vas). Kamchatka. Revista de análisis cultural, (12), 455-468.

Artículos y sitios web

Abregú, M. (25 de septiembre de 2007). Human Rights after the Dictatorship: Lessons from

Argentina. De “<https://nacla.org/article/human-rights-after-dictatorship-lessons-argentina>”

Blejmar, J. (8 de enero de 2016). The heated human rights debate facing Argentina’s next

president. The Conversation US. De “<https://theconversation.com/the-heated-human-rights-debate-facing-argentinas-new-president-52344>“

Fundación Acción Pro Derechos Humanos. (n.f.). Informe Nunca Más: Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). De

“<http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP-Nunca-mas.htm>“

La Nación. (23 de noviembre de 2015). No más venganza. De

“<https://www.lanacion.com.ar/opinion/no-mas-venganza-nid1847930>“